

# ESTA NOCHE, ESTRENOS DE «LA SEÑORA RECIBE UNA CARTA», DE RUIZ IRIARTE, EN LA COMEDIA, Y «LAS MUJERES SABIAS», DE MOLIÈRE, TRADUCIDA POR ENRIQUE LLOVET, EN EL ESPAÑOL

## EL AUTOR, EN EL ENSAYO

### VICTOR RUIZ IRIARTE

Victor Ruiz Iriarte ha vuelto al teatro, felizmente, con grandes deseos de trabajar. Unas temporadas lo retuvo la "tele", y la temporada anterior estrenó "La muchacha del sombrero rosa", y esta de 1967-68 "rompe el fuego" con otra obra en el teatro de la Comedia, con "La señora recibe una carta".

Voy a charlar un poco con Victor Ruiz Iriarte. La dirección escénica está a su cargo. Es buen director Ruiz Iriarte. Dirige con "orden y concierto". Quiero decir sin pausa y sin prisa, sí, pero también sin curiosos, con paciencia; con metódica observación, con cuidado riguroso. Alguien me dice: "Esta es, a mi juicio, la mejor comedia que ha escrito Ruiz Iriarte." Yo celebraré mucho que así sea. No tengo tiempo para ver el ensayo completo. Aunque lo tuviera, no sé por qué, no le gustaría que nadie lo presentase ni es misión

mía anticipar ningún juicio de valor sobre las obras que van a estrenarse. Aprovecho una pausa para charlar con el autor de "La señora recibe una carta".

—¿Con qué comedia tuya podría compararse esta nueva que se estrena el viernes en la Comedia y que titulas "La señora recibe una carta"?

—Todo autor tiene su propia actitud ante el hecho teatral: una manera, un acento. Este acento es lo que, precisamente, le da estilo a su labor. Por eso la personalidad de cada cual está más que en los temas y en los argumentos, en el montaje de unas situaciones y, sobre todo, en las palabras. En esas palabras que enhebran diálogos y forman escenas y brincan del escenario a la platea. Indudablemente, desde este punto de vista, "La señora recibe una carta" tiene un cierto parentesco con todas mis comedias anteriores. Aunque ahora, más que de la exhibición de un ar-

gumento, se trate del desarrollo de una única situación...

—Tu teatro se caracteriza por llevar implícita una risueña ternura. ¿Sigue esta obra la misma pauta?

—Bueno. ¿Por qué no? Pero me gustaría que además de esa ternura en "La señora recibe una carta" surgiesen, bien visibles, algunos matices más que yo creo que lleva dentro. Dicho sea esto con la mayor humildad, porque ahora, en vísperas del estreno, uno no se atreve a creer nada...

—¿Cómo ves tú tu propio teatro?

—Me produce un inmenso malestar hablar de mí mismo. Pero si insistes te diré que yo soy eso que preceptivamente se llama un comediógrafo. A veces, en algunas de mis obras predomina el elemento humorístico; en otras, el sentimental, y en otras, lo patético. A mi juicio, todo eso cabe en la fórmula clásica, actual e irremediamente futura de la comedia. Y éste creo que es mi mundo.

—¿Por qué diriges tú mismo el montaje escénico de tus comedias?

—Sí, a veces, yo mismo dirijo la puesta en escena de mis obras. Particularmente, cuando estimo que ese trabajo de dirección es como una continuación y un complemento de mi labor de autor.

—¿Estás identificado con el reparto de "La señora recibe una carta"?

—¿Cómo no voy a estarlo si de acuerdo Tirso Escudero y yo hemos elegido para cada papel el actor o la actriz que más apropiado hemos creído? Me encanta, además, reconocer que todos los que intervienen en "La señora recibe una carta"—Fernando Rey, Elisa Montes, Luis Peña, Manuel Díaz González, Ana María Morales, Mabel Karr, Conchita Goyanes, Concha Lluéca, Lorenzo Ramírez e Isabel Braus—, todos, absolutamente todos, empeñan en la interpretación de mi comedia sus mejores recursos artísticos y su mayor entusiasmo. Por otra parte, mi amigo Santiago Ontañón ha diseñado un precioso decorado. Y Tirso Escudero no ha regateado nada. A todos les debo una profunda gratitud.

—¿Cuáles son tus preferencias literarias?

—¿Qué quieres? Después de entrar en la cincuentena, quizá por un proceso biológico, uno observa que se ensancha prodigiosamente su capacidad de admirar. Pero, eso sí, con muy curiosas particularidades. Por ejemplo, hay cosas que a uno le interesan mucho. Pero le gustan muy poco. Y hay cosas que a uno le gustan mucho y no le interesan nada. De todos modos, creo que éste es el momento en que con toda alegría hay que reconocer que uno sigue admirando a Galdós. Pero con la misma sinceridad te digo que me encantan los guiones de Robbe-Grillet y de Marguerite Duras, que también son literatura...

—Después de tu éxito como guionista de televisión cabe hacerte esta pregunta: ¿Prefieres la televisión o el teatro?

—Ambos quehaceres son compatibles y paralelos en la actividad literaria de cualquier autor. Confieso, eso sí, que me gusta mucho escribir para la televisión. Es un nuevo género literario, se quiera o no se quiera. Es un trabajo durísimo y fascinante. Pero, sin embargo, el teatro... El teatro es la forma suprema y aristocrática de la expresión dramática. Por eso creo que para todos nosotros, actores y autores, el teatro siempre será lo primero y lo más entrañablemente preferido.

Victor Ruiz Iriarte y un servidor de ustedes se conocieron hace ya muchos años, en vísperas, precisamente, de su primer estreno en el Reina Victoria. "El puente de los suicidas". Presumo ser fiel amigo desde entonces. Y él sabe ratificar tal presunción mía. Sin embargo, confieso que en mis diarias informaciones no me ha acompañado la suerte algunas veces ni la oportunidad de la noticia. Y confieso también que por esa misma confianza Victor Ruiz Iriarte es "difícil de pelar" a la hora de la entrevista. Se las sabe todas, que dicen los castizos.

Espero que ésta haya superado un poco

a las anteriores, en lo que a expresividad del entrevistado se refiere, claro. Y le desea toda clase de venturas una vez más.—  
Angel LABORDA.